

**Rinrín renacuajo** de Rafael Pombo (Colombia)

El hijo de rana, Rinrín renacuajo  
salió esta mañana muy tieso, muy majo.  
Con pantalón corto, corbata a la moda  
sombbrero encintado y chupa de boda.

-¡Muchacho, no salgas!- le grita mamá,  
pero él hace un gesto y orondo se va.  
Halló en el camino, a un ratón vecino  
y le dijo: -¡Amigo!- venga usted conmigo,

Visitamos juntos a doña Ratona  
y habrá francachela y habrá comilona.  
A poco llegaron, avanza ratón,  
estira el cuello y coge el eslabón,  
Da dos, tres golpes. Preguntan: ¿Quién es?

-Soy yo, doña Ratona, beso a usted los pies  
¿Está usted en casa?

-Sí señor, sí estoy,  
y celebro mucho ver a usted hoy.  
Estaba en mi oficio, hilando algodón,  
pero eso no importa, bienvenidos son.

Se hicieron la venia, se dieron la mano,  
y dice Ratico, es más veterano:

- Mi amigo el de verde rabia de calor,  
démeme cerveza, hágame el favor.

Y en tanto que el pillo consume la jarra  
manda a la señora traer la guitarra.  
Y el renacuajito le pide que cuente  
versitos alegres, tonadas elegantes y...

-¡Ay! de mil amores le hiciera, la venia señora,  
pero es imposible darle usted gusto ahora,  
que tengo el gazzate más seco que estopa  
y me aprieta mucho esta nueva ropa.



-Lo siento infinito, -responde la tía Rata-,  
aflójese un poco el chaleco y corbata,  
y yo mientras tanto le voy a cantar  
una canción muy particular.

Mas estando en esta brillante función  
de baile y cerveza, guitarra, canción,  
la gata y sus gatos saltan el umbral,  
y vuelve aquello, el juicio final.

Doña gata vieja trincha por la oreja  
al niño Ratico, maullándole: ¡Hola!  
Y los niños gatos a la vieja rata  
uno por la pata y otra por la cola.

Renacuajito miró este asalto  
tomó su sombrero, dio un tremendo salto  
abrió la puerta y con mano y narices,  
fue dando a todos, noches muy buenas y felices.